



UNA LECTURA ARISTOTÉLICA DEL *PHOBOS* JUNTO AL PAJARRACO DE POE

Oscar Andrés Santo Torres*

El presente trabajo se ocupa, primeramente, de la descripción del planteamiento aristotélico del afecto que nos es predilecto, a saber, el *phobos*. Dicha exposición estará acompañada por algunas menciones que nos permitirán dejar aún más claro el término puesto en cuestión, y así argumentar algunas premisas propuestas en el recorrido del documento, todo esto concentrado en la influencia del miedo en la vida del animal racional. En una segunda instancia, se formulará un método que permitirá diseccionar el afecto y posteriormente realizar un análisis de los sucesos que vive el hombre dentro del poema *El Cuervo*, con la intención de identificar y estudiar las causas de los miedos del personaje. Para así, concluir con la descripción de algunas variaciones del miedo que son importantes en los sombríos eventos ocurridos a lo largo del relato.

* Estudiante de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander.
Correo electrónico: soscar0618@gmail.com

Comenzar un documento de manera adecuada, requiere por lo menos desde nuestra perspectiva, un apoyo por parte de una personalidad experta en lo que se va desarrollar a lo largo del trabajo; en esta breve introducción, la figura del catedrático español José Antonio Marina, será nuestro acompañante. En su título *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía* (2010), reconoce de manera clara la situación del hombre como la criatura que más siente miedo sobre la tierra, debido a la situación de ser pensante que recurre a la previsión de las consecuencias frente a diversos sucesos de la realidad, estos vaticinios lo encierran en una miscelánea de afectos que se hallan en una recurrente fluctuación. Marina en el siguiente pasaje describe indicios a nivel somático y psicológico del sujeto que siente miedo.

Un sujeto experimenta miedo cuando la presencia de un peligro le provoca un sentimiento desagradable, aversivo, inquieto, con activación del sistema nervioso autónomo, sensibilidad molesta en el sistema digestivo, respiratorio o cardiovascular, sentimiento de falta de control y puesta en práctica de alguno de los programas de afrontamiento: huida, lucha, inmovilidad, sumisión.¹

Enseguida, se hace alusión por parte de Marina a los diferentes sistemas de defensa que desarrollan algunos animales, pues como podemos constatar por lo citado previamente, hay una alteración en gran parte de la fisiología, que conlleva a una posterior reacción no exclusiva del ser humano, manifestaciones como la huida en velocidad por parte de las gacelas, el uso de la corpulencia y la fuerza bruta por parte de los toros, las actuaciones que merecen premios por parte de algunos insectos que se hacen los muertos y la señal de rendición por parte de algunos caninos salvajes, reafirman el impacto del miedo en las asociaciones que logran hacer algunos animales con la realidad que los rodea.

En suma, reconocemos la influencia del miedo en el recorrido existencial de los seres vivos, no obstante nuestro interés se dirige a demostrar la posibilidad de estudiar el miedo en la vida del ser humano desde la noción aristotélica. De aquí a lo que viene, se intentará llegar a un esbozo que permita, más adelante desde una investigación mucho más especializada,

¹ Marina, 2010, p.81

realizar trabajos más precisos que logren un empalme con la diversidad de tesis literarias acerca del miedo, en este caso asociados con Poe, posteriormente con otras grandes figuras de las letras como lo fueron Sartre o Conrad. Si se hace una mención especial al escritor polaco es indispensable recordar aquella afirmación que es esencial en un buen número de estudios que se centran en el miedo.

El miedo siempre permanece. Un hombre puede destruir todo lo que tiene dentro de sí mismo, el amor y el odio y las creencias, e incluso la duda; pero mientras se apega a la vida no puede destruir el miedo.²

El *phobos* aristotélico.

Desde hace un buen tiempo, Aristóteles ha sido un gran aliado en nuestras investigaciones, el estagirita ha logrado ser una autoridad en diferentes campos de estudio, aun cuando se sabe, según lo dicho por gran variedad de los estudiosos del filósofo, que de la variedad de tratados que destacan por tener su nombre, no hay suficiente evidencia de que vengan de su puño y letra. Así mismo, el *phobos*, en sus libros no se ha quedado con una sola alusión. A continuación, se le dará una vista mucho más aguda a uno de los nombramientos del *phobos*, que valoramos como de los más importantes que formulo aquél prodigioso discípulo de Platón.

Para comenzar, hay que indicar que Aristóteles no es el primero en referirse al término *phobos*. Este, se estrena dentro de la literatura occidental con Homero, en la *Iliada* como se puede apreciar en el siguiente pasaje.

² Conrad, 1896, p.30

Incitó a los unos Ares, y a los otros la ojizarca Atenea, el Terror, la Huida, y la Disputa, furiosa sin medida, hermana y compañera del homicida Ares, que al principio es menuda y se encrespa, pero que pronto consolida en el cielo la cabeza mientras anda a ras del suelo.³

Como parte significativa, al inicio de nuestra investigación filosófica, apoyamos nuestros primeros rastreos en un artículo realizado por el profesor español Vicente Jesús Domínguez, que tiene como título *El miedo en Aristóteles*, y toma forma de piedra angular en lo que respecta a la filosofía del estagirita; ahí, Domínguez aclara desde conceptos del lenguaje griego clásico la primera noción evidenciada del término *phobos*, que como se puede evidenciar en el siguiente fragmento juega un importante rol en el campo de batalla.

Pero es preciso señalar que Phóbos todavía no significa «miedo» cuando Homero lo menciona como la personificación divina de una acción que se presenta en el campo de batalla en compañía de Deímos (Terror) y Eris (Discordia, disputa) (Il. IV 440). Exactamente, «phóbos», en Homero, es un nombre de acción derivado del verbo phéboimai (phobéomai) que significa «huir».⁴

De lo citado, se puede señalar que en sus primeras menciones, *phobos* no tenía un vínculo muy alejado a lo que hoy se entiende como miedo, no obstante al ser una personificación, podemos rememorar aquella costumbre griega que ha sido plasmada en esos famosos mitos donde se les da forma humana a una vasta cantidad de deidades, que representan desde los bienes más modestos hasta los seres existentes más poderosos. En suma, podemos relacionar estas arcaicas alusiones con una actividad que da valor a la existencia, es decir, según la situación en la que el sujeto se ve envuelto, se puede tomar la *sabia* decisión de «huir» cuando se prevé un peligro. El guerrero deja a un lado su pesada y desgastada armadura y decide cubrirse con el liviano velo de la presurosa fuga.

³ Homero, 1996, Canto IV, V. 439-443

⁴ Domínguez, 2003, p.662

Ahora bien, ya al involucrarnos en la filosofía del estagirita, se escoge como base de estudio la definición dada en *Retórica*, todo con el fin de presentar una seguidilla de nombramientos adicionales junto a otros estudiosos que nos respaldarán en esta labor de dejar clara la repercusión del *phobos* en la filosofía del que fue maestro de Alejandro Magno. Para continuar se considera pertinente mostrar el pasaje que pone en manifiesto la noción aristotélica de miedo. “Admitamos, en efecto, que el miedo es un cierto pesar o turbación, nacidos de la imagen de que es inminente un mal destructivo o penoso.”⁵ Es necesario, luego de referenciar esta definición, tener en cuenta que lo que inmiscuye al miedo, inevitablemente tiene una fuerte relación con la psicología; la capacidad del animal racional de pronosticar frecuentemente hechos que lo atañen, usando un método desde la imaginación que le permite con una acción de hilar de ideas y experiencias junto a esa constante lluvia de cortantes amenazas a la existencia, lleva a una creación de imágenes que afectan de tal manera que transfieren ansiedad a la *psyché* y terminan con un encadenamiento de diferentes *fluctuaciones* que sin duda son bien conocidas por los psiquiatras. Ya al mencionar los estudios desde la práctica profesional psiquiátrica, se hace vital la alusión a la base de las recientes afirmaciones. El título *Mirar al sol: la superación del miedo a la muerte* compartido por el catedrático americano Irvin David Yalom, propone de manera precisa lo siguiente.

Cada persona le teme a la muerte a su propio modo. Para algunos la ansiedad ante la muerte es la música de fondo de la vida, y cualquier actividad trae el pensamiento de que ese momento en particular no volverá a repetirse.⁶

A todo esto, es menester al continuar en *Retórica*, resaltar los tres aspectos a tener en cuenta en la inmersión a un análisis propio de los *pathos*; para esclarecer la participación de dicha trinidad Aristóteles la aplicó a una situación de ira: el estado del iracundo, contra quién se expresa la ira y qué situaciones propulsaron el surgimiento de la ira.

Antes de pasar al siguiente punto del trabajo, tenemos la necesidad, para aclarar lo último que se ha dicho, de involucrar el trabajo del profesor chileno Hardy Neumann Soto, más

⁵ Aristóteles, *Retórica* II, 5, 1382a20. Trad. Racionero 1999

⁶ Yalom, 2008, p.21

exactamente en su investigación titulada: *La determinación aristotélica del phobos. Su determinación y función en la existencia humana*. En este artículo se aplican los aspectos anteriormente nombrados al afecto de primordial interés: el *phobos*.

Fiel al método anunciado, Aristóteles recuerda la tripartición previamente explicada y que se aplicará ahora al temor o miedo, al *phobos*, o sea; de qué calidad es lo temido, a quiénes se teme y de qué modo está el que teme. Digamos en una terminología más moderna: el objeto causante del miedo, qué se teme y en qué condición subjetiva ha de hallarse quien llega a padecerlo.⁷

Es fundamental tener en cuenta la fórmula descrita en la cita anterior si lo que se propone es la segmentación del afecto, para posteriormente de una forma rigurosa estudiar aquellos segmentos que son la esencia del afecto y que lo encarrilan a ser determinante en el desarrollo de la vida del ser humano. Consideramos, a pesar del buen aporte que nos deja Neumann, que es pertinente describir un modelo que permita identificar los aspectos relevantes a tratar. Este ejemplo, puede ejercer también una importante contextualización a la situación político-afectiva que predomina actualmente en el país: las más recientes jornadas electorales han arrojado resultados que evidenciaron la importancia de la sugestión provocada por el miedo, diferentes mitos que ennegrecen la imagen de los ahora ex-candidatos presidenciales han circulado de forma masiva en medios de comunicación que son usados por gran parte de los ciudadanos. Dichos comunicados generan una inmensa desinformación, por lo que sigue la población se ve influenciada desde dichas opiniones, lo cual causa una inoculación del miedo en gran parte de los votantes autorizados.

Al mismo tiempo, al tratar de identificar los aspectos aristotélicos para el estudio de los afectos, podemos decir: el concepto que mejor describe la posición de los ciudadanos que al momento de votar sienten miedo es: La ignorancia. Lovecraft en las primeras líneas de su ensayo *Supernatural Horror in Literature*, da un protagonismo al miedo a lo desconocido como puede verse en el siguiente pasaje “La emoción más antigua y más fuerte de la humanidad es

⁷ Neumann, 2009, p.11

el miedo, y el miedo más antiguo y más fuerte es el miedo a lo desconocido”⁸ Ignorancia y desconocimientos son dos conceptos claves para continuar con este modelo representativo, se puede decir que la influencia neoliberal en Colombia está totalmente marcada, las grandes maquinarias económicas y políticas ejercen una presión enorme al indefenso vulgo a tal punto de afectarlos y llevarlos a un estado sugestivo con facilidad. En consecuencia, al momento en que emerge una figura con propuestas que puedan perjudicar las intenciones de los grandes dirigentes, se lanza por parte de estos toda clase de material *sofístico* que hace aflorar el miedo en aquellos ciudadanos desinformados y carentes del conocimiento adecuado, lo que lleva a que se enfrenten de forma tosca con las ideas que son presentadas por aquellos personajes dejándose llevar por los prejuicios infundidos por las maquinarias.

Luego de intentar ejemplificar el método aristotélico de la partición y análisis de un afecto, dentro de la situación político- afectiva del país, sin dejar de resaltar que puede lo más crítico en esta ejemplificación son los dos últimos factores: los que motivan el miedo y las razones que lo generan. Cerramos este punto del trabajo para dar paso al análisis del miedo en una de las obras de quien es considerado el padre de la novela de misterio en la época moderna, Edgar Allan Poe.

Miedo en el personaje del poema *El cuervo*.

La figura de Poe, al referirnos a la literatura de misterio, realiza una labor que no se había logrado con anterioridad. Desde nuestra perspectiva, vemos necesario hacer la mención a la importante influencia de Poe en la literatura antes de realizar la acción de sumergirnos en sus líneas atiborradas de penumbras y enigmas en compañía de un pajarraco parlanchín. Según Lovecraft uno de sus más importantes sucesores, Poe sistematiza su persuasión dentro de un plano psicológico que influye de una manera importante en la visión de la realidad de sus lectores. Evidencia de lo dicho está propuesto en el siguiente pasaje del ensayo *Supernatural Horror in Literature*.

⁸ Lovecraft, 1938, p.1

La fama de Poe ha estado sujeto a curiosas ondulaciones, y ahora es una moda entre los "intelectuales avanzados" para minimizar su importancia como artista y como influencia; pero sería difícil para cualquier crítico maduro y reflexivo negar el tremendo valor de su trabajo y la potencia persuasiva de su mente como un abridor de vistas artísticas. Es cierto que su tipo de perspectiva puede haber sido usada de forma anticipada; pero fue él quien primero se dio cuenta de sus posibilidades y le dio forma suprema y expresión sistemática.⁹

Por lo que sigue, el comienzo del poema *El Cuervo* demuestra una verdadera unión del personaje con su entorno, revela intimidad. Todo esto se rompe, un crujido destruye el equilibrio sombrío y lo convierte en una disociación por parte del hombre con el entorno. Se despedaza cualquier tipo de relación, ahora su habitación ha pasado a ser irreconocible, está totalmente aislado, tal como se exhibe en el siguiente fragmento del texto.

Cierta vez, en la lúgubre medianoche, mientras meditaba, débil y fatigado, sobre el raro y preciso volumen de una olvidada doctrina, y casi dormido, se inclinaba lentamente mi cabeza, oí de pronto un crujido como si alguien golpease tímidamente en la puerta de mi habitación.¹⁰

Es oportuno, dentro de nuestro análisis, la posición del personaje en su habitación, pues reconoce que se encontraba en una vigilia motivada por una recurrente acción de recuerdo a estudios realizados en el pasado. Podríamos alargar nuestro trabajo si nos centramos en el concepto de vigilia, pero por lo menos en este caso, no es de vital interés. La situación envuelve a nuestro protagonista en una cortina oscura que no le permite reconocer las causas de los fenómenos que aparecen en el transcurrir de su noche; son instantes de puras intuiciones vacías, sin ningún contenido que se pueda conectar a los ruidos que percibe recostado en su cama. Desde esta situación narrada por el hombre, podemos atrevernos a decir que ya siente miedo, miedo a sus limitadas percepciones, a los ruidos desconocidos. Tenemos como labor de estudio, delimitar el poema a solo un afecto, ya que Poe entre sus líneas, lanza múltiples ráfagas plagadas de afectos, que en el poema que tenemos de referencia, son evidentes, (La tristeza, el asombro, la ira, aparecen de forma intensa en el recorrido del poema). Con respecto al miedo, en el desarrollo del poema se da paso a un suceso que es necesario resaltar; la aparición del cuervo, esto redirige los afectos a una figura

⁹ Lovecraft, 1938, p.39.

¹⁰ Poe, 2004, p.136.

emplumada que pasará a ser antagonista en la historia. Ahora bien, luego de este importante suceso, la atmósfera cambia, tanto así que el miedo hacia lo desconocido que sentía nuestro protagonista, es iluminado por la compañía de la espectral figura del Cuervo, al llegar al punto, que consternado, sonrío.

En suma, deconstruimos la estructura de este par de sucesos: la situación de un hombre sugestionado que en cama vivencia sucesos y el momento de penetración del cuervo en la atmósfera oscura de la habitación. Todo esto se hace con el objetivo de tener claras las secciones narradas que deben estudiarse, para así resaltar la participación del miedo dentro de la vida del hombre y sus correspondientes causas. A continuación, llegamos a la parte concluyente del documento, la *transición* final que permitirá dejar una estructura firme para un proyecto mucho más considerable.

Antesala a un estudio psicológico del *phobos*: *Los tres miedos*.

El estagirita, tuvo en cuenta en la primera línea de su *Metafísica* la naturaleza del hombre como explorador que busca a toda costa erradicar la duda de su vida. Por lo mencionado en el acápite anterior, el protagonista del poema *El Cuervo*, intentará de alguna forma disipar las dudas acerca de determinadas situaciones que ocurren durante aquella noche, crujidos, golpes, el viento soplando de una manera diferente, lo desconocido lo lleva a cimentar en su alma un afecto primitivo: El miedo, que se apodera de su ser.

Haremos, de forma un poco atrevida, una aplicación del método aristotélico para estudiar los afectos a la situación que vive el personaje del poema. Como primera cuestión, el estado en el que se encuentra el protagonista. Como se dijo antes, la vigilia del hombre influye mucho en su percepción de la realidad. Sin embargo, eso es otro tema aparte para estudiar, además la tristeza que lo invade con relación a la pérdida de un ser amado lo encarrila a una situación subjetiva poco armónica. A continuación, al hablar de lo que se teme, podemos mencionar;

primero, la aparición de algún ser que pueda causar algún daño, en relación a los ruidos y dentro de la vulnerabilidad del hombre que está en cama; segundo, la figura del cuervo como imagen oscura y de prejuicios morales, que, además pronuncia una frase que constituye una cantidad de consecuencias en lo que vive el hombre, por ejemplo, al momento de mencionar a Leonora, y la cuestión de su partida, el cuervo con su frase, perturba, pues se puede entender que el hombre “Nunca más” podrá ver a Leonora. Por último, la causa del miedo. Tras una serie de conexión de ideas propias del más básico de los procesos del entendimiento, se comprende que el miedo debe tener una causa que lo genera. En este suceso tras el levantamiento de la vigilia, el hombre, reconoce su desconocimiento hacia lo que sucede en su entorno. Esto, le ocasiona su primer remojón con miedo, *miedo a lo desconocido*. Enseguida, se inicia la misión del *aventurero ciego*, que a pesar de no ver el causante de su alteración, empieza a explorar su entorno. Tras la valiente acción de enfrentar a esa ahora desconocida habitación, todo cambia en el momento de ingreso del cuervo, justo ahí aflora un *miedo a lo extraño*, impulsado indudablemente por lo poco habitual que es recibir la visita de un emplumado nocturno en el interior de los más íntimos aposentos. Como parte final, ya después de que el cuervo ha destruido su equilibrio, el pobre hombre pasa influenciado por el discurso del emplumado, a un *miedo a la finitud*, ya que su alma derrotada y sin consuelo reconoce que no podrá hacerle frente de la pérdida del amor y a la venidera muerte.

Con base en la evidencia aquí expuesta, se demuestra la posibilidad de estudiar el miedo y sus efectos en el ser que lo sobrelleva, todo desde el planteamiento aristotélico propuesto en *Retórica*. Además, se debe decir que los recintos literarios permiten abordar las narraciones de manera quirúrgica. En el desarrollo de *El Cuervo*, se da acceso a un lugar familiar para el hombre que pasa por una inestable etapa de su vida. Su más íntimo espacio se convierte en una instancia intranquila, acompañado por un forastero vestido de negro que trae consigo un mensaje apocalíptico que envuelve al personaje en una atmósfera deprimente e inundada de variaciones del miedo en el transcurrir de una sola noche.

Ahora bien, se toman determinados sucesos narrados en torno al personaje del poema, es decir la relación del ser con su entorno, para analizar la estructura del afecto tal como lo

planteaba el estagirita en este poema de Poe. El análisis da evidencia de la manera de afectar del miedo, un hombre ya inestable por la pérdida de lo que se ama le hace frente a un extraño acontecimiento. Se generan variantes en la forma como se ve el mundo, sin importar que sea el más usual de los espacios; al tener en cuenta esto, se ve el resultado del atravesar inmediato de la espeluznante figura de un ave de ébano que puede encarrilar al sujeto a un camino de ires y venires del cual puede que no salga ¡Nunca Jamás!...

Bibliografía.

Aristóteles. (1994). *Metafísica*. Madrid: Gredos.

Aristóteles. (1999). *Retórica*. Madrid: Gredos.

Conrad, J. (2014). *An Outpost of Progress*. Madrid: Carpe Noctem.

Domínguez, V. (2003). El miedo en Aristóteles. *Psicothema*, 15, 662-666.

Homero. (1996). *Iliada*. Madrid: Gredos.

Lovecraft, H. (1938). Supernatural Horror in Literature. Feedbooks.

Marina, J. A. (2010). *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía*. Barcelona: Anagrama.

Neumann, H. (2009). La determinación aristotélica del phobos. Su determinación y función en la vida humana. *Hypnos*, 23, 174-190.

Poe, E. A. (2004). El cuervo. En *Narraciones extraordinarias*. Editorial Atenea.

Yalom, I. (2008). *Mirar al sol: la superación del miedo a la muerte*. Emecé editores.